

LA SEGURIDAD DE LOS PAISES BAJOS, REQUISITO PARA LA EMPRESA DE INGLATERRA DE 1588

Hugo O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA
Capitán de Infantería de Marina

Antecedentes y proyectos.

El plan de lo que pudo haber sido la empresa del año 88 tuvo viejos antecedentes; sin embargo, no empezó a tomar verdadera consistencia hasta una década antes.

Si, como algunos opinan, de la victoria naval de Lepanto no se sacó más provecho que unos años de calma relativa en el Mediterráneo, sin explotación alguna del éxito, en gran parte se debió a que el centro prioritario de atención se había desplazado al norte.

La designación como gobernador general de los Países Bajos del que había sido capitán general de la Liga, Don Juan de Austria, parece confirmarlo.

Los graves problemas que la sublevación holandesa planteaba, consumían recursos y tiempo. A Don Juan había sucedido Farnesio, pero ya para entonces el orden de prioridades había vuelto a alterarse, pasando la sucesión portuguesa a la categoría de *asunto principal*.

Tras la conquista de Portugal y la consolidación que supuso la operación de las Azores (la reválida definitiva no llegaría hasta el año 89, tras el fracaso de la contraofensiva inglesa en Coruña y Lisboa), el tema de la expedición a Inglaterra vuelve a las sesiones del Consejo.

Dos factores principales actúan de detonantes: los éxitos que Farnesio cosecha en Flandes, haciendo variar diametralmente el signo de la guerra y la propuesta de Santa Cruz al Rey de un ambicioso plan de conquista en el que se reserva el papel de organizador y ejecutor absoluto.

Al recibir la propuesta, la larga lista de agravios ingleses vuelve a la mente de Felipe II con renovada intensidad, ya que cuanto más poderoso es el ofendido mayor parece la osadía y gravedad de la ofensa. Aunque no es locuaz, sabe escuchar, meditar y decidir.

El Papa insta repetidamente a una acción inmediata, ofreciendo una cuantiosa aportación económica que más tarde concretará en un millón de ducados, a pagar en el momento en que el primer infante español ponga pie en suelo inglés, además de otros beneficios con cargo a la Iglesia española.

Sometida la propuesta al Consejo, los pareceres se dividen. Unos abogan por el plan de Bazán; otros, como Don Juan de Idiáquez, son partidarios de terminar antes con la sublevación de los Países Bajos... *aplíquese V. Magestad con ardor a concluir la de Flandes. Reforzado por tierra el exercito del Duque de Parma, y asaltadas por mar las Provincias de Olanda, y Celanda, con el esfuerzo que se ha de emplear contra Inglaterra, seguramente se verá domada la rebelión, y restituidas en su primer derecho la Iglesia y vuestra Real Corona. Que si entretanto la Reina de Inglaterra continuare en agravar contra Vuestra Magestad las ofensas; entonces con más pronta, aventajada, y dichosa resolución, podrá con guerra abierta hazer la demostración. Aquel suceso ayudará sin duda mucho a este. Pero sino salen bien (como se puede temer) el intento de assaltar a Inglaterra temo (y quisiera engañarme) será eterna la rebelión de Flandes (1).*

Entre estos pareceres, el Rey forma el suyo propio: la jornada supondría un esfuerzo conjunto de la flota (que partiendo de la Península, tendría por misión principal la de proteger y facilitar el paso del convoy, que desde los puertos de Newport y Dunquerque, se había de dirigir a la costa inglesa entre Dover y Margate), por una parte, y del verdadero ejército expedicionario, constituido por un contingente selecto de los tercios y regimientos, que en Flandes habría de aprestarse, por otra.

El plan concebido de esta forma es notificado a Parma.

El Príncipe de Parma ante el proyecto.

La magnitud de la empresa debe suponer un fuerte atractivo para el espíritu de *aventurero-sobre-seguro*, con el bagaje lógico de la experiencia del hombre nacido para el gobierno, que posee Alejandro Farnesio, verdadera antítesis del advenedizo.

Pero no es de los que dejan las cosas a medias y menos ahora que va recorriendo, con aceleración creciente, el camino del triunfo final en Flandes.

Los subsidios, esos medios por los que viene clamando en todas sus misivas, van a ser empleados con largueza en otra empresa cuyo liderazgo ha de compartir.

Sin embargo, sabe que una vez que el Rey ha tomado una decisión, el parecer que pide es de la manera de llevarla a efecto y la forma en que él va a contribuir.

Por ello, con fecha veinte de abril de 1586, le escribe una larga carta en la que analiza necesidades y peligros. Hay que iniciar la formación de un ejército expedicionario, atender a las necesidades de guarnición y avituallamiento de plazas y fortalezas y mantener unas fuerzas equivalentes a las que a la sazón existían en los Países Bajos, constituidas en ejército de maniobra. Junto a estos requisitos de personal impone otras tres condiciones de índole político-diplomática:

(1) Bentivoglio, Guido: *Histoire des guerres civiles de Flandres*, libro IV. París, 1620.

1. Salvaguardar el secreto de la operación a fin de poder beneficiarse del factor sorpresa.
2. Atender, durante su puesta en práctica, a las necesidades de seguridad de Flandes.
3. Mantener a los franceses ocupados en sus problemas internos.

Y por último, los imperativos financieros: aumentar en trescientos mil escudos la asignación mensual de los ciento cincuenta mil que suponían los gastos del ejército, al objeto de reclutar soldados valones, alemanes y borgoñones que junto a las levás de españoles e italianos habían de constituir las nuevas fuerzas, y depositar recursos pecuniarios de liquidez inmediata en Amberes y el Franco Condado, a fin de poder acudir en ayuda de la Liga Católica, si fuera necesario, y reclutar caballería alemana para la defensa interna.

Frente a cada punto del plan de invasión aprecia Farnesio un contrapunto para conservar lo que tanto esfuerzo ha costado recuperar de los Países Bajos, asunto que él considera vital.

Si bien se ha de aprestar un ejército expedicionario de treinta mil infantes y quinientos caballos ligeros, a la par se prepara otro de diez mil infantes y mil jinetes como ejército de campaña de Flandes.

Para ambos objetivos se llevan a cabo levás continuas, porque *como ahora están los tercios, regimientos y banderas no son ni pueden ser del servicio que se pretende y conviene para la conservación de lo que se posee* (2).

Paralelamente a la gestación de ambos ejércitos se van perfilando los planes defensivos del territorio y la neutralización de las amenazas que se ciernen sobre las fronteras, ya que la ausencia de gran parte del ejército podría ser aprovechada por los diversos enemigos para llevar a cabo una invasión.

La preocupación de Parma se centra en tres importantes circunstancias:

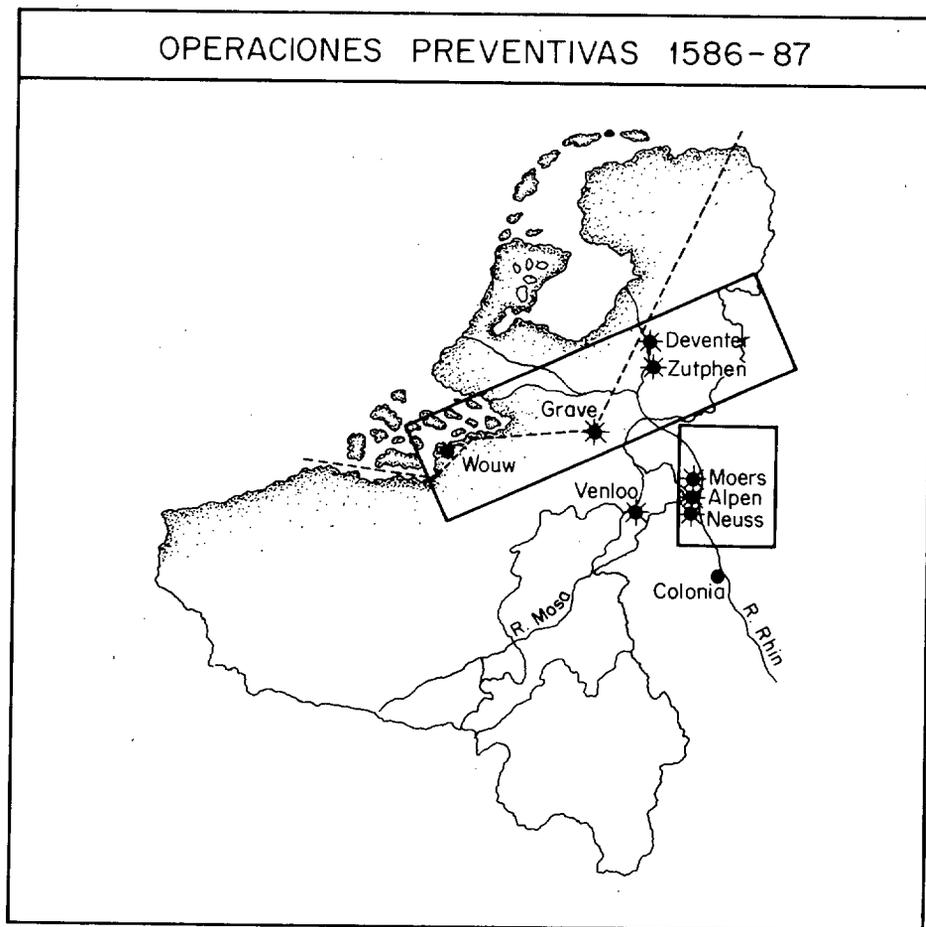
1. La contraofensiva de las Provincias Unidas, reforzada en diciembre de 1585 por el contingente inglés del Conde de Leicester.
2. La nueva situación creada por la revolución en el electorado de Colonia.
3. La amenaza latente de Francia.

Medidas para contrarrestar las amenazas.

1. *El enemigo habitual: los rebeldes.*

La inexistencia en el norte de una frontera claramente definida como la francesa, con múltiples ciudades enclave a uno y otro lado de los límites naturales defendibles, obligaba principalmente a una estabilización del frente para neutralizar o al menos localizar la actividad enemiga en la zona norte de Brabante y en las provincias de Güeldres y Overysse.

(2) Parma al Rey, 30 de marzo de 1586. A.G.S. E-590-34.



Desde la primavera del 86 el primer objetivo de Farnesio es obtener el dominio estratégico de las avenidas de incursión enemigas y muy especialmente de las cuencas fluviales. A este fin se encaminan las campañas de Grave y Veneloo, que pondrán en manos españolas el curso del Mosa (junio 1586) y el socorro de la plaza de Zutphen (septiembre-octubre 86).

La actividad diplomática, paralela a la militar, rinde sus frutos con la entrega de Wouw, de un fuerte próximo a Zutphen (enero 1587) y de la ciudad de Deventer, con lo que extiende su influencia a gran parte del valle del Isser.

En el frente secundario de Güeldres se consigue contrarrestar las incursiones procedentes de Wactendonck mediante la toma de Geldern (agosto 1587).

Aunque las perspectivas de éxito para una ofensiva final son óptimas, con esta última conquista finalizan las operaciones. La toma de La Esclusa

(5 de agosto de 1587) no tiene el mismo objeto, sino el de obtener un puerto que facilitase el embarque.

Con estas campañas se consigue la estabilidad mínima imprescindible para poder llevar a cabo la *operación principal*.

2. *Colonia, un nuevo frente.*

La situación del electorado eclesiástico en 1586, tras la deposición del titular por el Papa, a causa de su vida irregular y posterior apostasía, con la consecuente entronización de Ernesto, príncipe de Baviera, era caótica.

Al verse atacado por los holandeses y por el ejército privado de Martín Schenk, antiguo capitán de Farnesio y actual adalid de la causa de Truchés, el arzobispo depuesto solicitó angustiosamente la ayuda de España.

Farnesio comprendió que los intereses de la Corona coincidían con los del prelado, ya que no podía dejar este flanco limítrofe con Brabante, expuesto y en poder de unos herejes que ya comenzaban a realizar incursiones más allá de las fronteras; por lo que procuró hacer compaginar su propia campaña contra los rebeldes con una ayuda eficaz a Colonia.

Pronto se comprobó lo acertado de esta decisión, ya que los príncipes protestantes alemanes, encabezados por Casimiro, Elector del Palatinado, y pagados por Isabel Tudor, preparaban una coalición al objeto de atacar Flandes, una vez que el electorado cayera en manos de los herejes.

La ofensiva de Farnesio se centró sobre Neuss, que dominaba el curso del Bajo Rin, impidiendo todo intento de avituallar las provincias leales. El asedio fue breve pero sangriento. A poco de comenzar, se iniciaron conversaciones para la capitulación que no fueron sino una añaqaza para sorprender a los españoles y atentar contra la vida del Duque de Parma. Ante esta felonía y tras nueve horas de intenso cañoneo, que abrió numerosas brechas en la muralla medieval, se dio el asalto, tomándose la ciudad tras espantosa carnicería que el generalísimo español procuró en vano evitar.

Consecuencia de este triunfo fue la rendición de los reductos calvinistas de Meurs y Alpen, con lo que Brabante quedaba asegurado. La guerra civil perdió virulencia y la amenaza desapareció del panorama político.

3. *Francia, el gran enemigo potencial.*

De todos los requisitos que el plan de conquista de Inglaterra exigía, el de mantener a Francia al margen de toda intervención iba a resultar el más difícil y costoso.

Los sucesivos intentos de Enrique III para llegar a un entendimiento con los hugonotes y reunificar su país en una empresa común, que muy bien podría idearse contra España, se verían estrellados contra la intensa actividad diplomática española, que con gran habilidad subvencionaba generosamente a la Liga Católica.

Detrás de todos los acontecimientos internos de los últimos años de este reinado está la actividad incansable del embajador Don Bernardino de Mendoza.

Cuando en 1584 muere el Duque de Anjou, hermano menor del Rey y suprema esperanza del bando católico, la llamada *Guerra de los tres Enriques* (Valois, Navarra y Guisa), entra en una nueva fase. Ya no se trata de una lucha de religión en la que el Rey juega un extraño papel de mediador (3).

Al carecer de hijos, el heredero por orden de primogenitura pasaba a ser Enrique de Navarra, el hereje.

Si era aceptado y conseguía la pacificación de Francia, ello supondría el tener frente a Flandes un ejército de setenta mil infantes y seis mil jinetes (4).

Ante esta situación había que improvisar un argumento legitimista que contrapesase la pretensión del Navarro.

Los Duques de Lorena descendían de Lotario, hijo de Carlomagno, y el Duque de Guisa era el representante de una rama menor de esta casa. Sus partidarios, más convencidos de sus derechos que él mismo, desataron una campaña de descrédito contra Enrique III por todo el país, produciéndose en mayo de 1588, poco antes de la llegada de la Armada de España a Calais, la *Jornada de las barricadas*, al grito de *Viva Guisa*.

El equilibrio parece restablecido, pero aún es posible un ataque francés. Es responsabilidad de Farnesio conservar la parcialidad del Duque de Lorena y atender a las necesidades defensivas de la herencia borgoñona que se administra desde Flandes.

El de Lorena tiene muchos seguidores, pero para cuestiones de dinero es un pozo sin fondo. A costa de su propio presupuesto anticipa Farnesio las sumas necesarias para evitar cualquier avenencia con Francia.

El Franco Condado o Condado de Borgoña goza de la inmunidad diplomática que le proporciona su neutralidad. La desmembración de la herencia del Duque Carlos el Temerario, dejó finalmente a Francia en posesión del Ducado de Borgoña, yendo a parar el Condado a manos de los Habsburgo. Desde 1508 se acordó que las dos partes de la herencia mantendrían una estricta neutralidad y se abstendrían de luchar entre sí. Este tratado, sucesivamente renovado y garantizado por la Dieta de la Confederación Suiza, había sido respetado hasta entonces (5).

A pesar de ello, no era de descartar un posible ataque que cortara la comunicación con Italia, dejando a los Países Bajos sin posibilidad de ayuda en tropas y dinero. Por ello se recurrió al tradicional sistema de recluta de alemanes por la institución del *Wartegeld*; es decir: mediante una suma de dinero se apalabraban hombres, que si la ocasión lo requería eran reclutados definitivamente. Este sistema permitía reducir los gastos que una leva efectiva de tipo preventivo hubiera hecho muy onerosos.

(3) Maurois, A.: *Historia de Francia*. Barcelona, 1968.

(4) Van Gelder, E.: *Histoire des guerres civiles de Flandres*, libro IV. París, 1620.

(5) Parker, G.: *The Army of Flanders and the Spanish Road*. London, 1972.

La defensa de la frontera francesa:

El peligro especial que la posibilidad de un ataque procedente de Francia suponía para las provincias limítrofes, había determinado, de tiempo atrás, la creación de un cinturón defensivo que cubría el flanco expuesto.

Las provincias de Artois, Cambray, Hainaut y Luxemburgo, fronteras con la Picardía y la Champaña, como más próximas, tenían un especial sistema defensivo constituido por una línea de fortalezas que corría desde la costa del Canal hasta el Mosela. No se trataba de las únicas plazas fuertes de la región, sino de guarniciones de tropas valonas con misiones específicas de defensa fronteriza; junto a ellas, otras ciudades disponían de milicia local, formada, en casos de emergencia, por los propios burgueses.

Estas plazas, dotadas de soldadesca profesional que cobraba sus haberes con cargo a las finanzas del país, recibían el nombre de *guarniciones ordinarias*; todas ellas dotadas de mejores y más modernas murallas, constituían la primera contención de cualquier ataque llegado del país vecino.

Estaban localizadas en los siguientes puntos:

— Condado de Artois.

Cubriendo la llanura de Picardía, desde las colinas de Artois se encontraban: Renty, Hesdin, Avesnes, Arras y Bapaume. Junto a ellas, aunque sin guarnición profesional: Saint Omer, Bethune y Arien.

— Cambray.

Con las guarniciones de Bourbam y Câteau Cambresis, frente a la fortaleza francesa de Saint Quentin. Y la propia Cambray.

— Condado de Hainaut.

Con una primera línea formada por las guarniciones de Landrecies, Philippeville (la moderna plaza fuerte construida por orden de Felipe II) y Marieburg, y otra más al interior constituida por Tournai, en la ribera del Escalda, y Quesnoy.

— Namur.

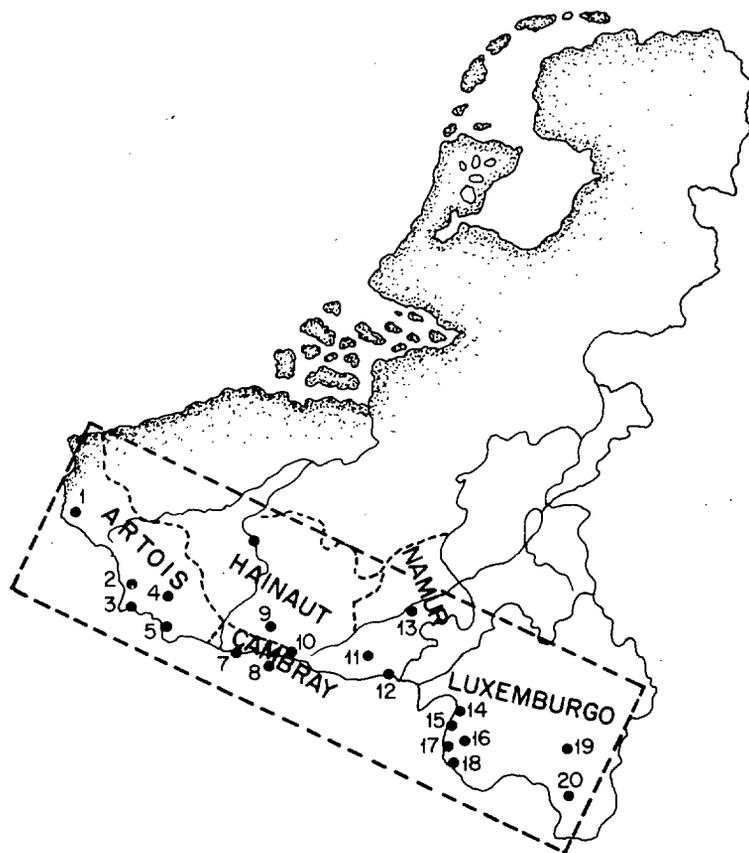
Aunque situada más al interior, la guarnición de Namur controlaba la ribera y tráfico fluvial de la cuenca superior del Mosa.

Pasado el enclave del principado soberano de Lieja, el Ducado de Luxemburgo tenía situadas la mayor parte de sus plazas defensivas hacia el oeste, frente a Rhetel y Champagne, ya que la frontera sur de Lorena y Bar, aliados, no revestía peligrosidad.

— Ducado de Luxemburgo.

Con las plazas de Malandry, Chavancy, La Frette, Monmedy y Danvillers.

CORDON DEFENSIVO FRENTE A FRANCIA



A.G.S. E.-594 sn

| | | | | | |
|------------------------|-----|----------|--------------------------|-----|----------|
| 1.- RENTY _____ | 250 | SOLDADOS | 11.- PHILIPPEVILLE _____ | 300 | SOLDADOS |
| 2.- HESDIN _____ | 400 | " | 12.- MARIEBURG _____ | 150 | " |
| 3.- AVESNES _____ | 125 | " | 13.- NAMUR _____ | 200 | " |
| 4.- ARRAS _____ | 200 | " | 14.- MALANDRY _____ | 20 | " |
| 5.- BAPAUME _____ | 300 | " | 15.- CHAVANCY _____ | 30 | " |
| 6.- TOURNAI _____ | 200 | " | 16.- LA FRETTE _____ | 60 | " |
| 7.- BOURBAM _____ | 150 | " | 17.- MONMEDY _____ | 150 | " |
| 8.- C. CAMBRESIS _____ | 150 | " | 18.- DANVILLIERS _____ | 150 | " |
| 9.- QUESNOY _____ | 150 | " | 19.- LUXEMBURGO _____ | 50 | " |
| 10.- LANDRECIES _____ | 200 | " | 20.- THIONVILLE _____ | 300 | " |

TOTAL 3.540 HOMBRES

En el corazón del territorio: Luxemburgo; y dominando la cuenca del Mosela: Thionville, La *Turmilla* de los españoles.

4. *Las guarniciones españolas de Flandes.*

Como parte del dispositivo defensivo, Farnesio dotó a las ciudades de Amberes (Castillo) y Gante y a la fortaleza de Charlemont, que habían sido reforzadas con los modernos sistemas defensivos de baluartes con bastiones, de un contingente que ascendía a mil ochocientos españoles, considerados como los de mayor confianza.

Los efectivos finales.

Tras las levas que desde 1586 se habían ido llevando a efecto, el contingente de fuerzas que dio la última muestra general tomada el 29 de abril de 1588 (6), ascendía a 59.915 soldados, de ellos 3.650 de caballería.

Si a esta cifra descontamos el número previsto de los que habrían de cruzar el Canal y el de los que formarían el cuerpo de maniobra de los Países Bajos, encontramos que la fuerza general de guarnición de ciudades, villas y presidios hubiera sido superior a los 16.000 hombres, sin contar los defensores de las plazas del cinturón fronterizo arriba mencionado.

De forma que el cuadro de fuerzas inmediatamente anterior a la llegada de la Armada quedó formado como sigue:

| | <i>Infantería</i> | <i>Caballería</i> |
|-------------------------------|-------------------|-------------------|
| Ejército expedicionario | 30.000 | 1.500 |
| Ejército Países Bajos | 10.000 | 1.000 |
| Guarniciones | 16.265 | 1.150 |
| TOTAL | 56.265 | 3.650 |

Conclusiones.

Esta somera exposición, nos permite afirmar:

1. Que la Empresa de Inglaterra sólo se hubiera llevado a cabo cuando las circunstancias políticas lo hubieran permitido y la seguridad de los Países Bajos hubiese estado garantizada. Circunstancias ambas que se daban ya en la primavera de 1588.

2. Que las operaciones bélicas de los años 1586 y 1587 tuvieron por objeto facilitar las circunstancias que en el primer punto se establecen.

(6) A.G.S. E-594-192 y 55.

H. O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA

3. Que la seguridad de los Países Bajos se cifraba en estos requisitos:

- a) Un ejército de guarnición distribuido entre las plazas del país, de más de 16.000 hombres.
- b) Un ejército móvil de 10.000 infantes y 1.000 jinetes ligeros, capaz de acudir a cualquier punto.
- c) Un cordón de protección especial, frente a la frontera francesa.
- d) Una fuerte suma de dinero situada en Amberes y el Franco-Condado, suficiente para sufragar los gastos de recluta efectiva de la caballería alemana que con anterioridad se había apalabrado.

Aunque tal vez no pueda afirmarse con la misma convicción respecto a los preparativos de la Armada de Lisboa, para la Empresa de Inglaterra se buscó y consiguió el difícil cúmulo de circunstancias favorables que exigía su viabilidad.

Nada más alejado a la idea de un proyecto improvisado, fruto de la impaciencia de un Rey, al que los historiadores, muy al contrario, han dado el sobrenombre de *Prudente*.